

1

Marzo
2004

Tendencia

—revista ideológico política—



Tema Central

Descentralización

Í N D I C E

Director:

Francisco Muñoz Jaramillo

Editor:

Angel Enrique Arias

Coordinadora Editorial:

Patricia Ruiz Rivera

Diseño y Diagramación:

Ma. Belén Santillán N. y Diego Arias

Diseño de publicidad:

Lucky

Comité de Auspicio:

FES - ILDIS:

Hans-Ulrich Bünger

INSTITUTO “MANUEL CORDOVA”:

René Morales

TRAMASOCIAL:

Angel Enrique Arias

Edición y Distribución:

Editorial Tramasocial

Ave. 12 de Octubre y Ladrón de Guevara of 401

Teléfono: (593) 022907694

E-mail: tramasoc@uio.satnet.net

Impreso en Ecuador

Tendencia
—revista ideológico política—

© de esta edición: a cada autor

ISSN: 13902571

Febrero 2004

Presentación

Índice

Actualidad Ecuatoriana

La Coyuntura Política

Ecuador: ¿En el atolladero de una “panamenización” petrolera?

Francisco Muñoz 7
Alberto Acosta 21

Latinoamérica

Globalización: Efectos en el Tercer Mundo

Crisis y reconversión política en América Latina

El Plan Colombia: Génesis, Realidad e Hipótesis

Rodrigo Borja 38
Julio Echeverría 41
Francisco Proaño 52

Las Tendencias Históricas

El Movimiento Indígena: Aproximaciones a la comprensión del desarrollo ideológico político

El Movimiento de Mujeres: ¿Cuál es el “Nuevo Momento”?

El Presidencialismo en el Ecuador

Luis Macas 60
Silvia Vega 68
Daniel Granda 76

Tema Central:

Descentralización en el Ecuador

Ecuador: El Reto de la Descentralización

Descentralización: Desafío de la Democracia y el Desarrollo

Descentralización y Territorio: La Experiencia del

Gobierno de la Provincia de Pichincha

Reflexiones en torno a la Descentralización

y los Gobiernos Seccionales

La Descentralización y los Gobiernos Locales:

Una Oportunidad para el Desarrollo Nacional

La Descentralización y la Situación de

los Gobiernos Seccionales

Patacoré de la Descentralización: La descentralización y la

situación de los gobiernos seccionales

Paco Moncayo 85
José Bolívar Castillo 98
Ramiro González 106

Carlos Castro R 119

Auki Tituaña 124

Gaitán Villavicencio 128

Juan Montaña 133

Documentos:

¿Que significa ser social demócrata en el mundo actual?

Declaración de São Paulo

Hans-Ulrich Bünger 137
..... 144



LA COYUNTURA POLITICA



*Francisco Muñoz Jaramillo **

I. INTRODUCCIÓN

Cuando el Coronel Lucio Gutiérrez entre nervioso y emocionado apareció en televisión la noche del 21 de Noviembre de 2001 para expresar su satisfacción por los resultados electorales de la segunda vuelta pocos fueron los que imaginaron el carácter impostor de este nuevo líder político ecuatoriano que en campaña electoral anunció un gobierno de corte progresista y antineoliberal. Algunos incluso, creyeron encontrar en este militar una réplica de la tendencia, que en América Latina, representa el presidente Chávez de Venezuela.

Y no podía ser de otra manera si ese era el rostro que este personaje había exhibido en Brasil cuando en Mayo de 2001 fue invitado por el "Movimiento Revolucionario 8 de Octubre". En dicho evento expresó una posición patriota y revolucionaria. Así también cuando asistió al Foro Social Mundial de Porto Alegre donde expresó la necesidad de forjar "una segunda independencia", al mismo tiempo que señaló tener una concepción ideológica "nacionalista, progresista, humanista, justicialista y revolucionaria".

Podría afirmarse que la clase política de nuestro país en la última década ha tenido este comportamiento: las promesas de campaña para seducir al electorado y la realidad del poder que niega esas propuestas. Pero en el caso del Coronel Gutiérrez estos planteamientos de campaña estaban ligados al Movimiento Indígena, de significativa trascendencia desde los noventa que proyectaba un cambio en la representación política en el contexto de la reestructuración del poder. Mientras en el pasado, Abdalá Bucaram, representante del populismo lo hizo a través de

una relación clientelar y patrimonial con los pobres que adhirieron a su campaña en 1996; en este caso esta proyección alternativa, tenía como fuerza social un movimiento organizado y vigoroso que se había expresado de manera protagónica en la década pasada y que se constituía en aspecto decisivo para incidir en el sentido del poder y régimen democrático ecuatoriano.

En una suerte de ilusión e incertidumbre, los aliados del Coronel Gutiérrez que lo habían acompañado en la primera vuelta electoral, miraban absortos su triunfo de la segunda; habían apostado a este líder que en campaña electoral se presentaba en las tarimas de ciudades y pueblos de la Sierra en traje de campaña militar y en la Costa a caballo, vestido de montubio. Personaje que el 21 de Enero del 2000, junto con otros coroneles insurrectos y el Movimiento Indígena protagonizó el derrocamiento del Presidente Mahuad y la instalación de una efímera dictadura civil militar que duró apenas 3 horas.

El claro afán renovador de los aliados de Gutiérrez tuvo una visión y experiencia limitada. No pudieron comprender que este tipo de liderazgos, en otros países, habían llevado a transitar a los Estados hacia una práctica neoliberal. Así sucedió en la reciente coyuntura latinoamericana con personajes como Menem, Fujimori, Color de Melo y el mismo Bucaram en el Ecuador. Precisamente en una suerte de "nuevo populismo latinoamericano", en el contexto de la llamada "antipolítica" se habían constituido en renovados caudillos para imponer el neoliberalismo a través del autoritarismo gubernamental.

Pero más allá del asombro, las ilusiones, incertidumbres y previsiones; comprender esta coyuntura nacional, la primera en el siglo XXI,

* Profesor Universitario y Asesor Parlamentario

La configuración del bloque en el poder integra estructuralmente, a la manera de un Estado red, como dice Castells, lo internacional, lo local y lo nacional, generando objetivamente un proceso de reconstitución de la forma de Estado.

requiere analizar las circunstancias objetivas que originaron este liderazgo, y tratar de dilucidar las tendencias y las condiciones del poder y la representación política del primer año de gobierno.

II. LA ESCENA ELECTORAL DEL 2002:

Las elecciones del 2.002 en el Ecuador para elegir Presidente, Vicepresidente, Diputados Provinciales, Consejeros y Concejales se realizó condicionada por factores nacionales e internacionales gravitantes para el análisis y la comprensión de la coyuntura. En efecto el mencionado evento cívico tuvo como trasfondo la crisis de transición, aún no resuelta, del Estado centralista, la misma que durante la década del 90 se vio tensionada, por el proceso de reestructuración del poder del Estado, determinado de una parte por la globalización y, de otra, por los desarrollos cada vez más significativos de los gobiernos locales. Fenómeno que advierte, que la configuración del bloque en el poder integra estructuralmente, a la manera de un Estado red, como dice Castells, lo internacional, lo local y lo nacional, generando objetivamente un proceso de reconstitución de la forma de Estado.

Transición que tuvo en el año 99 con la fenomenal crisis bancaria y fiscal una influencia decisiva. Se redefinieron los intereses de las élites dominantes. Algunas se liquidaron, otras ingre-

saron a un proceso decadente y se iniciaron procesos de fusión. Se manifestaron intereses ligados a fracciones nuevas del capital transnacional. Se inicio un proceso de inversión y fusión de capitales serranos en la Costa, principalmente, y de esta en la Sierra. Se produjeron debilitamientos regionales de algunos sectores, lo que todavía en el momento electoral, no se encontraba expresado en el proceso de la reconfiguración del poder del estado. Situación que como contexto, influyó en la modificación de la representación política. Algunas de ellas se deterioraron y surgieron nuevas como es el caso de los partidos de Álvaro Noboa y Lucio Gutiérrez.

El 2.002 evidenció la difícil concreción del nuevo régimen político democrático definido en sus líneas fundamentales por la Asamblea Nacional Constituyente que aprobó la carta política de 1998, la misma que fue el resultado de una situación de tensión generada por el proceso de redefinición del poder del Estado, por el conflicto de las fuerzas tradicionales enfrentadas a la novedad política que se manifestó en el recambio de Abdalá Bucaram en 1997, así como también por la contradicción que se dio entre la hegemónica tendencia de centro derecha y la de centro izquierda constituida por el Partido Izquierda Democrática, el Movimiento Pachakutik y organismos de la sociedad civil. Fueron estas condiciones las que influyeron para que en el marco jurídico constitucional se manifestaran ambigüedades, limitaciones y contradicciones. De un lado la definición de un fuerte presidencialismo que dejó ambiguamente resuelta la necesidad de la independencia de órganos tan importantes como la Corte Suprema de Justicia, y de otro, la irresolución de la representación política electoral y partidaria que no logró definir los lineamientos de una gobernabilidad democrática, por señalar los principales.

Esta situación ambigua y a veces contradictoria de las reglas de funcionamiento de la democracia empero abrieron la posibilidad para que actores nuevos provenientes de la sociedad civil y, principalmente, los movimientos sociales encontrarán cauces organizativos a través, precisamente, de la reivindicación y garantía de sus derechos contenidos en la nueva carta política. Lo que se advierte sobre todo en la formulación de

los derechos colectivos y de otros referidos en general a la población vulnerable.

Momento cívico en que los desarrollos institucionales se encontraban limitados por la decadencia del viejo estado y su organización, así como también por la concepción reductora, incoherente y discontinuada de los procesos de modernización impulsados en la década del 90 que han trabado y bloqueado el andamiaje institucional del Estado. El "atrincheramiento" de fuerzas políticas derechistas en los aparatos y conducción de importantes funciones del Estado ha contribuido a debilitar el desarrollo institucional, como es el caso de la función judicial en la que posiciones socialcristianas se han encontrado enfrentadas a sectores que demandan la independencia de este importante institución del Estado. Así mismo en este momento electoral encontramos a instituciones prestigiosas tensionadas a su interior, por el propio efecto de la crisis del sistema político en que éstas han tenido que intervenir, como es el caso de las Fuerzas Armadas.

Situación que se encuentra, por otra parte, condicionada por la crisis económica y política de 1999 en la que se expresaron las dificultades y conflictos del proceso de reestructuración del poder del estado y de concreción del régimen político democrático definido en el 98, lo que se manifestó en el período inmediato pasado en la inestabilidad política del gobierno de Mahuad, su derrocamiento y su "arreglo" constitucional con la sucesión del vicepresidente Noboa.

El evento electoral de comienzos de siglo expresó también los límites y decadencia de la representación de los actores sociales y políticos, que en el ritual electoral de toda democracia representativa disputan el poder del Estado. En efecto en ella se manifestó la crisis de las formas de representación tradicional, la ilegitimidad del viejo poder del Estado, que en dos momentos coyunturales el de 1997 y del 2.000, hizo crisis. Así como también la escena electoral se encontró con la presencia de nuevos actores sociales y políticos, algunos de los cuales en la última década, habían tenido significativo protagonismo como es el caso, particularmente, del Movimiento Indígena y su expresión política el Movimiento Pachakutik. Puso de manifiesto así mismo la

difícil articulación y unidad de la tendencia de Centro Izquierda en la que se evidenciaron los límites de representación y legitimidad, la dispersa, heterogénea y desarticulada organización de los nuevos actores y la falta de consistencia de algunos de ellos para advertir lo viable en un escenario tan complejo como era el de la participación en el 2.002. Se encontró también la escena con un populismo decrepito incapaz de mantener la alianza del 98, así como también con un Centro Derecha en decadencia sin capacidad de iniciativa, quebrado en uno de sus componentes y reducido a una acción local y regionalista.

Fue el 2.002 una coyuntura en que se dejaron advertir aún todavía las formas y mecanismos de una cultura política tradicional ligada al clientelismo y a la organización patrimonial de las fuerzas orientadas a disputar el poder. Pero a su vez, contradictoriamente un incipiente proceso de modificación de la mentalidad política ligado al desarrollo de la ciudadanía y de la sociedad civil que han definido su intervención desde nuevos paradigmas participativos, generando una significativa fortaleza de la representación local a través de los llamados movimientos independientes. Es interesante observar el hecho de que en las elecciones del 2002, a nivel local, intervinieron en las Elecciones 13 partidos, 15 movimientos políticos y 63 movimientos independientes locales.

Una visión completa de las características del sistema político en el evento cívico último debe atender a los factores internacionales. En ellos se expresó de manera destacada una actitud y una ofensiva bélica de EEUU por redefinir en el planeta su hegemonía, desde una acción de fuerza antes que de cooperación, frente a los conflictos regionales en el mundo y que tuvieron en la intervención en contra de Irak su manifestación más visible. De una situación económica de recesión mundial y de redefinición del régimen político democrático que ha puesto el énfasis en el desarrollo de las formas autoritarias y de restricción de los derechos humanos, lo que se ha expresado en un proceso paradigmático de reorganización del régimen democrático norteamericano que ha llevado a algunos analistas a calificarlo como un régimen de seguridad, como un estado policial.

Proceso que encuentra como antecedentes históricos momentos de integración y profundidad como el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones, de Centro América y el Caribe, así como también la propuesta brasileña de integración sudamericana efectuada hace apenas un año.

Momento internacional en el que se manifestó el resquebrajamiento y decadencia de la tradicional Organización de las Naciones Unidas (ONU) y una situación conflictiva y contradictoria entre las políticas de los estados, especialmente de algunos países de la Unión Europea, que expresaron su contrariedad con la forma de intervención de EEUU sobre IRAK.

Pero al mismo tiempo el 2.002 puso de manifiesto procesos gestados, años antes, por organismos de la sociedad civil a nivel planetario en torno a la antiglobalización o por movimientos y países que se han orientado a la defensa ecológica del mundo o por instituciones nacionales y mundiales que han demandado niveles de mayor cooperación internacional, así como la presencia política de la socialdemocracia internacional que ha contenido y expresado, de manera contradictoria, estas reivindicaciones globales. Fuerzas, tendencias, instituciones y países que encontraron en la defensa de la paz mundial en contra de la política guerrillera el punto más importante en la coyuntura histórica mundial, para su articulación a una corriente planetaria tendencialmente orientada a la cooperación, la equidad, la justicia y la concertación, a través de proponer una nueva forma de gobernar a la globalización distinta a la establecida en los últimos años por el neoliberalismo; como se acaba de proclamar en el

Congreso de la Internacional Socialista realizado en el mes de noviembre de 2003.

Regionalmente el contexto internacional de las elecciones del 2.002 se encontró signado por dos circunstancias de vital importancia para el desarrollo económico y político de América Latina.

La una relacionada con los niveles de integración al mundo globalizado a través de la propuesta norteamericana de participación en el ALCA. Proceso que encuentra como antecedentes históricos momentos de diversa significación y profundidad como el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones, de Centro América y el Caribe, así como también la propuesta brasileña de integración sudamericana efectuada hace apenas un año, entre otros.

En esta definición respecto al ALCA se han generado en la región contradicciones provocadas por intereses ligados al proteccionismo norteamericano y la consecuente negociación de las condiciones del libre comercio entre las Américas; en circunstancias en la que la mencionada participación se ha visto "jalónada" por conveniencias económicas, comerciales, políticas y culturales de los bloques mundiales constituidos en la etapa de la globalización que pugnan por influir y gestar relaciones más amplias y profundas en la región, como el caso especialmente, de la relación entre la Unión Europea y el MERCOSUR.

La otra situación destacada que estuvo presente en el proceso electoral se refiere al conflicto político-militar de vieja data ubicado en territorio colombiano. Hecho que ha limitado el flujo de las relaciones económicas y políticas entre los países de América del Sur y amenazado en convertirse en un conflicto regional involucrando a países situados en su entorno limítrofe, y en consecuencia afectar la paz de este sector de América Latina.

Confluyó a caracterizar este momento coyuntural la grave crisis económica de la región, la misma que se ha producido como resultado, principalmente, del desmantelamiento de sus aparatos productivos y financieros consecuencia de la política neoliberal impuesta por el FMI lo que ha generado situaciones sociales que se han manifestado de manera dramática en la profundización de la pobreza, la inequidad e injusticia.

Estas condiciones económicas, sociales y geopolíticas de la coyuntura han determinado en la región el surgimiento de nuevas formas de representación, estructuración del poder y gobernabilidad de las sociedades y estados latinoamericanos. En este aspecto es necesario considerar la presencia de partidos socialdemócratas como el Socialista Chileno y el Partido de los Trabajadores en Brasil, que han propuesto nuevas alternativas de negociación económica y de relación geopolítica e integracionista con el mundo globalizado. Así también se encuentran movimientos políticos de corte populista orientados, en unos casos, a la renovación de la representación política como ocurre en Venezuela y, en otros a mantener y consolidar posiciones de derecha neoliberal como es el caso del Perú.

III. LA DISPERSIÓN DE LA ESCENA ELECTORAL

En este complejo entramado de circunstancias y factores del sistema político y su contexto internacional, el Ecuador realizó un nuevo proceso electoral en Octubre de 2.002. En un ambiente de incertidumbre, incredulidad y poco entusiasmo por parte de los electores, se procedió a inscribir los candidatos de los partidos y movimientos independientes, particularmente, de carácter local.

Como previendo la coyuntura del Gobierno a constituirse se redujo la participación política tan solamente a un trámite electoral en procura de atenuar la euforia y entusiasmo propios de los rituales electorales y generar la apatía ciudadana. Sin capacidad de expresión, opacados quizás por las circunstancias económicas y sociales, en apenas dos meses de campaña electoral se realizaron las elecciones en el 2002.

En una suerte de tarima de teatro los actores políticos dejaron percibir los proyectos ideológicos en torno a la reestructuración del poder del estado y la economía. En ella se pusieron de manifiesto los proyectos neoliberales a ultranza, los estatistas de viejo cuño, los de la socialdemocracia tensionada por las crecientes demandas de la sociedad civil, y de los movimientos independientes, principalmente locales; así como las debilitadas posiciones demócrata-populares inten-

tando representar sectores de la sociedad civil. Se expresó también el viejo populismo decadente sin capacidad de iniciativa electoral.

Posiciones ideológicas que se concretaron en trece candidaturas a la Presidencia de la República en la que se pudo advertir, en los andariveles convencionalmente establecidos, candidatos de derecha o de centro derecha debilitada por la quiebra de la Democracia Popular en el 2.000. La tendencia de centro izquierda dividida en varios representantes que buscaron expresar a la amplia base electoral de la socialdemocracia ecuatoriana, al movimiento indígena y a los organismos de la sociedad civil. Concurrieron también a la escena electoral las posiciones que articulan su representación desde la política clientelar y populista.

Dispersión electoral que expresó la tensión política resultado de las contradicciones propias del proceso de reestructuración del Estado y, que a nivel presidencial y de las representaciones al Congreso Nacional, los partidos y movimientos disputaron niveles de fuerza para ser partícipes de la mencionada reconfiguración del poder más allá de la representación en la escena. En este sentido los resultados de la primera vuelta electoral pusieron de manifiesto, la fuerte presencia electoral de partidos como el PSC, ID, PRE, que obtuvieron la mayoría de representación electoral en el Parlamento y, que como dijeron ciertos analistas, condicionará la gobernabilidad de Gutiérrez

Consiguientemente la disputa de la primera vuelta tuvo como contexto el inestable equilibrio entre las fuerzas dominantes y la limitada capacidad de una de ellas para articular el bloque y consiguientemente rearmar, económica y políticamente, el estado y el gobierno. En esa medida todas las fuerzas en la escena disputaron una ubicación en el proceso de reestructuración del poder. El confrontamiento electoral si bien expresó la contradicción entre las fuerzas representantes de la debacle económica del 99 y las nuevas, tuvo como trasfondo, en el campo del bloque en el poder, la limitación señalada. Sin embargo es necesario reconocer que se "barajaron los andariveles" en que se venían, históricamente expresando, las fuerzas y tendencias electora-

Socialmente la candidatura de Lucio Gutiérrez representó a los indígenas, sectores medios pauperizados y defraudados por los banqueros corruptos y a un sector poblacional ligado a sectores del ejército,

les lo que puso de manifiesto, como síntoma, el proceso de modificación del poder.

La conformación del "Estado de estabilidad", como lo han denominado algunos analistas para referirse a este proceso estatal antes señalado, en el escenario electoral de 2002, aún no estaba definido por la limitada capacidad de las elites para resolver un acuerdo programático sobre aspectos centrales como la integración al ALCA, la mantención del esquema monetario dolarizador, la resolución de la crisis económica y fiscal, la superación de la negativa balanza de pagos, las estrategias para superar la insuficiente capacidad competitiva del Ecuador en el marco de la dolarización, entre otras. Debilidad de las elites para lograr acuerdos, donde las diferencias y necesidades regionales se constituyen en uno de los componentes decisivos; así como también, la presencia significativa del movimiento social, de los movimientos de izquierda y centro izquierda que demandan modificaciones en este proceso de redefinición estatal y de concreción del régimen democrático.

En medio de esta dispersión, heterogeneidad y contradicciones tendenciales del poder se realizó la primera vuelta electoral en la que a una distancia de apenas 3.2% son escogidos por los electores el Coronel Lucio Gutiérrez quien obtiene el 20.6% y el Abogado Álvaro Noboa el 17.4.

La candidatura del coronel insurrecto del 21 de Enero de 2.000, fue el resultado de la alianza gestada entre el Movimiento Pachakutik, el Movimiento Popular Democrático y el flamante

Partido Sociedad Patriótica 21 de Enero. Socialmente la candidatura de Lucio Gutiérrez representó a los indígenas, sectores medios pauperizados y defraudados por los banqueros corruptos y a un sector poblacional ligado a sectores del ejército, quienes adhirieron en su momento a la acción política del 21 de Enero del 2.000. Así como también expresó a los familiares y su entorno social de miles de emigrantes ecuatorianos, lo que linda social y culturalmente con sectores pueblerinos de las ciudades y cantones, asentados principalmente, en las provincias centrales de la Sierra y que tuvieron en los movimientos independientes locales, una de las formas de articulación. Políticamente representó de manera inmediata en la escena la reacción en contra de Mahuad quien fue el causante visible de la debacle financiera de 1999 y, en consecuencia, Gutiérrez su expresión reivindicativa. Personaje de mediana estatura, poco hábil para el histrionismo y el discurso de tarima en plazas y parques al estilo de los viejos populismos. Con un discurso que reivindicaba su acción patriótica del 21 de enero, la anticorrupción y la "antipolítica". Medurado en su expresión, sin atisbos demagógicos, proyectaba en la escena la imagen del militar mesiánico.

Álvaro Noboa en cambio tuvo como base social a los sectores que tradicionalmente han adherido al PRE, principalmente en la costa y en los barrios suburbanos de las ciudades de la región costanera. Así como también sectores poblacionales marginados de algunas provincias de la Sierra. Políticamente constituyó la novedad frente a las expresiones de la vieja y desgastada oligarquía tradicional representada por el PSC. En él se expresó un populismo deslucido y decadente por su discurso y el simbolismo de un empresario multimillonario mesiánico, aunque la limitación personal del candidato no le permitió desarrollar un lenguaje demagógico.

En ambos casos hubo una manifiesta diferencia y oposición a los llamados partidos tradicionales. Surgieron como partidos nuevos, tanto el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) como Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP), y en este sentido formalmente asumieron este dispositivo del sistema político ecuatoriano, como una de las condiciones funda-

mentales, para la conquista y ejercicio del poder del estado. En el un caso se trató de una estructura de empresa electoral para enfrentar las elecciones y en el otro de una alianza de organizaciones sociales y políticas en el que Sociedad Patriótica era uno de los componentes. Al momento de las elecciones surgió la pregunta de si estas fuerzas políticas tenían fortaleza ideológica, liderazgo, estructura orgánica, entre otros aspectos, para ser capaces de manera consistente y permanente de renovar la representación política y desplazar a la de los tradicionales partidos. En la crisis estructural de la representación política contemporánea constituyeron lo que en las ciencias sociales latinoamericanas se ha denominado: la "antipolítica".

Ya en el curso de la segunda vuelta surgieron inquietudes tales como ¿Podría el PSP convertirse en una organización estable capaz de sostener el viraje hacia la derecha como lo expresó en la segunda vuelta; lo que le generaría dificultades para gobernar y contradicciones con sus aliados "naturales" que hicieron posible el triunfo del Coronel Gutiérrez?

IV. LA POLÍTICA DEL GOBIERNO

En este apartado del artículo me propongo analizar el carácter y los límites de la conducción política del Presidente Gutiérrez desde dos aspectos o factores que califican el contenido y la calidad de un régimen: la legitimidad, representación y/o sustento político.

Consiguientemente, este párrafo tiene el propósito de analizar la permanente crisis del régimen que llevó al país, en los meses de noviembre y diciembre de 2003, a vivir una situación política en la que se manifestó la debilitada capacidad gubernamental. Se trata entonces de dar cuenta de la política del régimen, atendiendo a estos dos factores señalados lo que permitirá resolver preguntas que los ecuatorianos y ecuatorianas han formulado respecto a este periodo gubernamental crítico. ¿Qué ha ocurrido con el gobierno de Lucio Gutiérrez? ¿Por qué persiste en nuestro país la inestabilidad política? ¿Cuáles son los factores que han puesto de manifiesto la crisis del sistema político ecuatoriano en la actual coyuntura?

Un primer factor a analizarse es el de la ilegitimidad, que tiene que ver con la crisis de gobernabilidad y el deterioro de la imagen presidencial.

Un primer factor a analizarse es el de la ilegitimidad, que tiene que ver con la crisis de gobernabilidad y el deterioro de la imagen presidencial. Ya las encuestas del mes de Noviembre anunciaron un descenso significativo en la popularidad del presidente que bordeaba el 16%. La propia incongruencia y contradicción en la respuesta a la denuncia del Periódico El Comercio, (cuando este, en el mes de noviembre, denunció la existencia de vínculos de su candidatura con el narcotráfico) en el que un día arremetió y en otro concilió, era signo de debilidad y deterioro de la autoridad presidencial. El anuncio de modificar su estilo de gobernar y a su inmediato círculo de partido y de gobierno, manifestó su límite y acrecentó su incredulidad. Ilegitimidad que no era el resultado de la denuncia de este prestigioso medio de comunicación sino que se venía acumulando, prácticamente, desde los primeros días del régimen como efecto del viraje político y la inconsecuencia con su representación y sustento político de aquellas organizaciones sociales y movimientos políticos que hicieron posible su triunfo, lo que llevó a algunos de ellos a afirmar que se trataba de una traición, generándose una situación de incredulidad y desprestigio. Su estilo poco transparente e incongruente, su alianza eventual con el Partido Social Cristiano y su manifiesta discrepancia con los medios de comunicación, expresado en algunas ocasiones a lo largo del año anterior volvieron crítica a la opinión pública.

A esto se sumó su manifiesta incapacidad para gobernar y comunicar su gestión de gobierno. En efecto, la forma de expresar y conducir por parte del Presidente Gutiérrez durante estos primeros meses estuvo salpicada de contradicciones, de usos arbitrarios de la palabra, por lo que

En una suerte de estilo populista-clientelar el Presidente de la República exhibió publicitariamente, en las primeras semanas, su relación con sectores estudiantiles y poblacionales en el intento por lograr popularidad, lo cual al poco tiempo se revertió en su contra.

tuvo que desmentirse mas de una vez, de disputas familiares y grupales por copar espacios y cargos en instituciones del aparato estatal. De ofensivas verbales en contra del Congreso Nacional y de las instituciones democráticas del país, de los partidos y sus dirigentes políticos, que hicieron a algunos analistas pensar, en las primeras semanas del gobierno, en una sui géneris forma autoritaria de gobernar encaminada a la desestabilización constitucional y democrática. Se caracterizó así mismo por intentar conformar una mayoría legislativa utilizando viejas formas corruptas. En una suerte de estilo populista-clientelar el Presidente de la República exhibió publicitariamente, en las primeras semanas, su relación con sectores estudiantiles y poblacionales en el intento por lograr popularidad, lo cual al poco tiempo se revertió en su contra.

El Ecuador de los últimos años ha vivido en esta situación. Ocurrió en el gobierno de Abdalá Bucaram en 1996 quien comenzó su crisis gubernamental a partir del deterioro de la imagen y autoridad del presidente y, luego en el de Mahuad en 1998, que inició su gobierno viciado de fraude electoral, lo que al momento de la crisis del 99, contribuyó decisivamente a configurar un cuadro de desconfianza e ilegitimidad que antecedió a su derrocamiento.

Pero más allá de este factor señalado que ha deteriorado su autoridad presidencial y su gobernabilidad están las contradicciones generadas

por el carácter de su política, su representación y sus alianzas, que configura el segundo factor, referido al modo de concretar el proceso de reestructuración del poder.

En correspondencia con las necesidades y objetivos de las elites económicas que lograron mantenerse o recuperarse de la debacle financiera de 1999 definió su política económica encaminada a garantizar una economía estable en el marco del modelo monetario dolarizador, para lo cual se subordinó al programa del Fondo Monetario Internacional. Lo que llevó a diferenciarse de aquellas fracciones debilitadas, producto de la mencionada crisis, asentadas principalmente en la Costa. Esta política económica asumida en los primeros días de gobierno, pretendía representar el proceso de reestructuración del estado atando intereses internacionales expresados en la posición del FMI y los que internamente correspondían a los intereses de las elites económicas que enfrentaron con ventaja la crisis del 99.

Sin embargo, sin claridad sobre el proceso objetivo en ciernes y compelido por la correlación de fuerzas partidarias resultado de las elecciones, el Gobierno tomó el camino de armar su representación con aquellas fuerzas de derecha y populistas: el PSC y el PRE, que expresaban los intereses de las elites económicas debilitadas por la mencionada crisis del 99 y que obtuvieron una significativa representación en el Congreso Nacional. En consecuencia, conducido por esta equívoca comprensión desde el mismo momento de instalado el Parlamento, en el mes de Enero de 2003, el régimen pretendió establecer una alianza proclive al apoyo gubernamental implementando una estrategia opuesta al Partido Izquierda Democrática, quien en esos días había acordado con el Movimiento Pachakutik y también con el PSC (a quien por mandato constitucional le correspondía la Presidencia de esta Institución) la conformación de las dignidades del Congreso. Fallida política que a nivel parlamentario dejó al gobierno debilitado y a uno de sus principales aliados sin su participación en las dignidades de esta importante función del Estado.

En consecuencia, desde el punto de vista de la representación y sustento político -y ahí quizás

está el más grave error del gobierno-, conducido por un "rudo pragmatismo" el régimen apostó desde los primeros días y antes en el proceso electoral de la segunda vuelta a producir el viraje hacia la derecha subordinando y desplazando a las fuerzas aliadas que hicieron posible su presidencia.

Complementariamente con esta política interna, a nivel internacional, estableció acuerdos y expresó su abierta ligazón con el gobierno norteamericano de Bush alejándose geopolíticamente del eje que representaba y representa en América Latina Luiz Ignacio Lula da Silva, Presidente de Brasil. Esta vinculación con la administración "estadounidense" puso de manifiesto su cercanía con las políticas asumidas por el régimen norteamericano sobre el conflicto colombiano, la guerra contra Iraq y la demanda de integración económica y comercial de Latinoamérica a través del ALCA. En este sentido fue sintomática la visita, que en los primeros días hizo el Presidente, a EEUU y al gobierno de Washington, la misma que tuvo por objetivo político suplir la falta de poder interno a través de esta relación y apoyo del gobierno norteamericano. Difícil encrucijada en el que el vacío de hegemonía en el proceso de reestructuración del poder se pretendió resolverlo con la fuerte determinación política del gobierno de Washington. Al parecer el Presidente Gutiérrez creyó encontrar en este acuerdo la base de articulación de otros intereses y fuerzas políticas internas. De ahí que es sugestivo el encuentro del Presidente Gutiérrez con el socialcristiano Febres Cordero, dos días después de su retorno de Norteamérica.

Orientación interna e internacional que generó conflictos particularmente con sus aliados políticos que pusieron de manifiesto la oposición a su viraje a la derecha y a esta incondicional subordinación a Estados Unidos, lo que se decía por parte de estos, creaba las condiciones para involucrarnos en el conflicto armado de Colombia y alinearnos con la política de guerra contra Irak del gobierno de Washington así como condicionar las negociaciones en el proceso de integración al ALCA

En su momento el Presidente de la República en ese estilo ambiguo y poco transparente de co-

Orientación interna e internacional que generó conflictos particularmente con sus aliados políticos que pusieron de manifiesto la oposición a su viraje a la derecha y a esta incondicional subordinación a Estados Unidos.

municar sus gestiones de mandatario, negó todo compromiso de alineamiento con la política mundial y regional del gobierno de Washington y endilgo a la perversidad de los medios de comunicación y editorialistas, la tergiversación de sus actuaciones en su viaje oficial a Norteamérica. Sin embargo de lo cual no explicó al país el contenido y los alcances del mencionado acuerdo con las autoridades estadounidenses.

Dos fueron entonces las políticas destacadas que en sus primeros días de gobierno asumió el Presidente Gutiérrez, una de corte económico y otra internacional, para lo cual definió una política de alianzas, representación y sustento político con las fuerzas de derecha socialcristianas, evidenciándose la diferencia y paralelismo existente al interior del régimen. En efecto frente a estos dos lineamientos se expresaron de manera diferenciada y opuesta el Movimiento Pachakutik y el MPD que optaron por disputar la orientación del Régimen desde la presión de los gremios, como en el caso del MPD y del Movimiento Indígena, como en el caso de Pachakutik. Así como también desde la convocatoria a los organismos de la sociedad civil, a través de la organización de los Diálogos Nacionales creyendo encontrar en la definición de un extenso programa, de carácter productivo, social y democrático, la fuerza suficiente para disputar la orientación del Gobierno.

V. LA CRISIS DE GOBERNABILIDAD

Es esta política analizada, su viraje a la derecha y sus límites de gobernabilidad, lo que determinó que hacia la mitad del primer año el Régimen se encontrara afectado en su capacidad de respuesta política. Sin comprender el sentido y el significado de la representación en la escena, en correspondencia con el proceso objetivo de redefinición del poder estatal, se apresuró a implementar una estrategia encaminada a recuperar su legitimidad y sustento político en momentos en que se profundizaron las diferencias y contradicciones con el Movimiento Pachakutik y, en general, con el Movimiento social.

En esta perspectiva fortaleció la relación con su partido. Creyó encontrar en su organización la fortaleza y el sustento político necesario para gobernar, razón por la cual estrechó los vínculos con la dirigencia de Sociedad Patriótica y se encaminó a suplir la débil condición social y política a través de la intervención y las alianzas con determinadas instituciones del estado. En esta línea modificó arbitrariamente la cúpula de las FFAA y la Policía Nacional con el propósito de colocar a sectores claramente identificados con su posición. A nivel del Congreso Nacional continuó en el proceso orientado a establecer la alianza formal con el PSC y buscó realizar acuerdos con el PRE y el PRAN.

Luego de manifiestas diferencias y provocaciones con uno de sus aliados, el 6 de Agosto decidió dar por terminada la alianza con el Movimiento Pachakutik, quien días antes había manifestado su inconformidad con la orientación, los acuerdos políticos y el modo de gobernar de Gutiérrez a quien acusó de encontrarse sometido a un "circulo oscuro", como definió Virgilio Hernández, ex-Subsecretario de Gobierno, a las relaciones del Presidente con la dirigencia de Sociedad Patriótica y su familia.

Estrategia gubernamental inconsistente que dio lugar al surgimiento de nuevos conflictos y contradicciones tanto políticas como institucionales. En efecto, en la arena se desata la oposición manifiesta del Movimiento Indígena y de su representación política el Pachakutik. Se visi-

bilizaron contradicciones al interior de Sociedad Patriótica por el control del aparato partidario, las redes clientelares y la cercanía al presidente Gutiérrez, revelándose la inconsistencia, incoherencia y falta de perspectivas de esta novísima organización, que ha demostrado mas bien que se trata de un aparato personalista de disputa de funciones y cargos en la administración del estado. No encuentra el suficiente sustento político en su principal aliado el PSC, quien eventualmente apoyó en el congreso algunas iniciativas legales del Ejecutivo, como es el caso de la Ley de Servicio Civil, Carrera Administrativa y Homologación Salarial, pero que dubitó en explicitar su alineación con el gobierno en tanto pudiera afectar sus perspectivas electorales.

A nivel institucional se ve condicionado por el conflicto y contradicciones latentes que se dan al interior de las FFAA. El modo arbitrario de recambio de la cúpula militar ha generado descontento y oposición en sectores institucionales de tan importante organismo del Estado. La respuesta política, confusa e incongruente, a la denuncia de tráfico de armas hacia Colombia profundizó las diferencias en las FFAA que vieron erosionada la legitimidad y prestigio institucional ganado en muchos años.

El presidente asumió una línea de conducción, respecto al conflicto Colombiano de manera ambivalente, indecisa e incoherente en relación a la política internacional del Ecuador de los últimos años. Para algunos analistas esta conducta gubernamental, tenía por objetivo involucrar al país en la conflagración del vecino país, como expresión esta si coherente, de las alianzas internacionales establecidas desde el primer momento de su gobierno. Línea de actuación con la cual sectores militares se manifestaron contrarios.

El presidente implemento además una estrategia para conformar mayorías congresales que le llevó en la práctica a negar la tan preconizada propuesta de despolitizar la Justicia. Así, en acuerdo con el PSC se constituyó en parte de la confabulación para enjuiciar al Presidente de la Corte Suprema de Justicia, quien defendió la independencia de esta institución de los intentos manipuladores del socialcristianismo.

VI. EL NUEVO GABINETE

En esta situación conflictiva del gobierno, en el mes de noviembre, se denunció por parte del Periódico El Comercio, la existencia en la campaña electoral pasada de vínculos de Gutiérrez y su partido con el supuesto narcocontrabandista manabita César Fernández. No bien conoció la denuncia el Presidente de la República arremetió agresivamente, intentando dar muestras de autoridad, contra el prestigioso matutino a quien amenazó con enjuiciarlo sino revelaba la fuente de la que provenía la denuncia. A su regreso de la cumbre Iberoamericana de Presidentes realizada en Bolivia en medio de una marcha de partidarios de Sociedad Patriótica, vuelve a poner de manifiesto ese estilo autoritario, que en la ocasión, más bien advertía desconcierto e incertidumbre.

Dos días mas tarde en una suerte de espíritu conciliador depuso la amenaza al medio de comunicación, llamó a constituir una comisión de transparencia para que investigue el supuesto vínculo de su candidatura con el narcotráfico, se comprometió a alejar a su círculo inmediato y anunció un cambio de gabinete.

Mas allá de la veracidad de dicho vínculo está el hecho de la reacción de las fuerzas políticas y sociales en contra de este modo incoherente, contradictorio y "disparatado" de gobernar. Luego de reaccionar con sus "bravatas", creyendo encontrar en el autoritarismo la forma de la gobernabilidad en el Ecuador, volvió nuevamente en los meses de Noviembre y Diciembre a intentar recomponer la representación del Estado y el gobierno, la legitimidad y el sustento político y social del régimen, esta vez aparentemente, a través del cambio de asesores y ministros de estado y la promesa de modificar su estilo e impulsar una política social.

En clara manifestación de indecisión el presidente Gutiérrez demoró la renovación del gabinete. En la soledad del poder, "atrapado sin salida", y debilitado el prestigio de su "círculo íntimo", el presidente de la República, entre asustado y sorprendido, sin luces para comprender el sentido en que se mueve la realidad política, aparentemente se dejó conducir por asesores y funcionarios contratados a última hora. Y allí,

Mas allá de la veracidad de dicho vínculo está el hecho de la reacción de las fuerzas políticas y sociales en contra de este modo incoherente, contradictorio y "disparatado" de gobernar.

vuelve a manifestarse dramáticamente la contradicción estructural que determina el proceso de este recambio electoral y de este gobierno, constituida de una parte, por el proceso de configuración del poder luego de la crisis del 99, y de otra, por la forma de representación de este a nivel de la escena. "Vacío de representación", que expresa dificultad para concretar en la forma el proceso de redefinición del poder. Situación que tuvo como manifestación mas visible el forcejeo por definir la representación y sustento político a través, de las viejas organizaciones políticas de derecha y populistas de una parte, y de otra, por medio de aquellos intereses carentes aún todavía de la forma necesaria que requería el momento político. Allí se expresaron las posiciones que proclamaron el acuerdo institucional y político del Congreso con el Gobierno, por parte del PSC y el PRE y los que se deslizaron por los pasillos del palacio presidencial, intentando sin figura, ser la representación de este proceso tendencial de reconstitución del poder estatal.

En un esclarecedor Editorial el Periódico El Comercio (9 de diciembre de 2003) tomó partido respecto a esta situación que antecedió al desenlace de la crisis, (ya lo había hecho en la defensa de la independencia de la Corte Suprema de Justicia en contra de la manipulación partidaria del Socialcristianismo). Dicho medio de comunicación señaló:

"En cuanto a lograr una reforma política y en su contenido provocar un cambio en la estructura de la función Judicial, la dura experiencia del primer año debe haber proporcionado una dosis de realismo político. Por tanto, en términos de posibilidades, no debe caer en fantasías cuando

los intereses reales de sus posibles aliados apuntalan a la consolidación del establecimiento. Mucho más coherente será lograr un gabinete ministerial prestigioso y eficiente"

Este fue quizás el contenido de la indecisión del Presidente de la República, donde la disputa por rearmar su Régimen, desde la conformación del gabinete y la definición de la agenda de gobierno, dejó advertir las tendencias de los principales actores en disputa: en primer lugar la de las viejas organizaciones políticas disputando el poder y la orientación económica a la tradicional usanza oligárquica y populista. En segundo lugar la de aquellos que expresaban las posiciones del poder mediático y de los intereses institucionales que aspiraban a resolver la crisis desde las necesidades del poder y la orientación económica en juego. Y en tercer lugar, la que corresponde a la fuerza del movimiento social y los gremios de trabajadores que demandaban, en el recambio gubernamental, una salida coherente y viable a las reivindicaciones sociales y económicas de la mayoría de la población, decantando con la forma subordinada e incondicional que ha tenido el régimen con el FMI.

Luego de una larga espera de más de quince días, y en medio de esta situación conflictiva, el 17 de Diciembre, el Presidente anunció el nuevo gabinete que fue integrado con personajes independientes que han estado ligados a esas redes de poder que aupan a ciudadanos y ciudadanas técnicos, dispuestos a prestar sus nombres para ser funcionarios de estado. Al rearmar su equipo gubernamental se cuidó de nombrar a uno de los dirigentes de su partido, el Coronel Acosta como Ministro de Bienestar Social, acogiendo la sugerencia que tiempo atrás hizo Napoleón Villa para ejecutar, por parte del Partido Sociedad Patriótica, una política clientelar sobre la base del control de este Ministerio.

La decisión del 17 de diciembre, "distrajo" a la opinión pública, e invisibilizó el acuerdo que ya se había establecido con el PSC y el PRE., con quienes había acordado la alianza al comienzo de la crisis ministerial, en base a los siguientes puntos: reparto del poder político; estabilización del Régimen; fortalecimiento de los organismos seccionales mediante la entrega de

partidas a los gobiernos locales afines; y reestructuración de los organismos del estado, como la Corte Suprema de Justicia, el Tribunal Constitucional y los organismos electorales.

Al mismo tiempo que constituyó su gabinete, prometió un cambio de estilo y se comprometió a impulsar una política social; descubrió, en realidad su verdadero rostro. Fue así como dio lugar a una situación de represión en contra del movimiento social. En esta línea se produjo el apresamiento del Presidente del Ecuatorunari Humberto Cholango, lo que por otra parte, provocó y polarizó el enfrentamiento con esta organización. Al estilo del populismo bucaramista de última data, propició movilizaciones de partidarios a favor de su gobierno, al mismo tiempo que implementó una estrategia de división del movimiento indígena. En claro acatamiento a la rigidez impuesta por el FMI y el Ministro de Finanzas demoró el cumplimiento del compromiso contraído con la UNE de elevar el sueldo básico de los maestros.

VII. CONCLUSIÓN

Luego del desenlace de la crisis gubernamental de diciembre se requiere considerar la situación política en los próximos meses del presente año. Sin lugar a dudas en la línea tendencial de reestructuración del poder el gobierno ha concretado la agenda económica y política, que se refiere principalmente: al impulso al acuerdo bilateral con EE.UU. a través del TLC; la consolidación de la dolarización; el involucramiento, ambiguo y contradictorio, en el conflicto colombiano; la política de competitividad; y la disciplina fiscal acordada con el FMI entre otros.

A nivel de la representación y sustento político, el régimen ha optado por consolidar la línea, que se expresó desde los primeros meses, en la alianza con el PSC y el PRE. Lo que generará conflictos con sus inmediatos colaboradores como en el caso del flamante Ministro de Gobierno. Conflicto que se expresara también con el movimiento social, la izquierda y centro izquierda. Así también, esta conducta política del régimen, dejará debilmente resuelta la necesaria correspondencia entre la tendencia a la reestructuración del poder y su representación política, lo

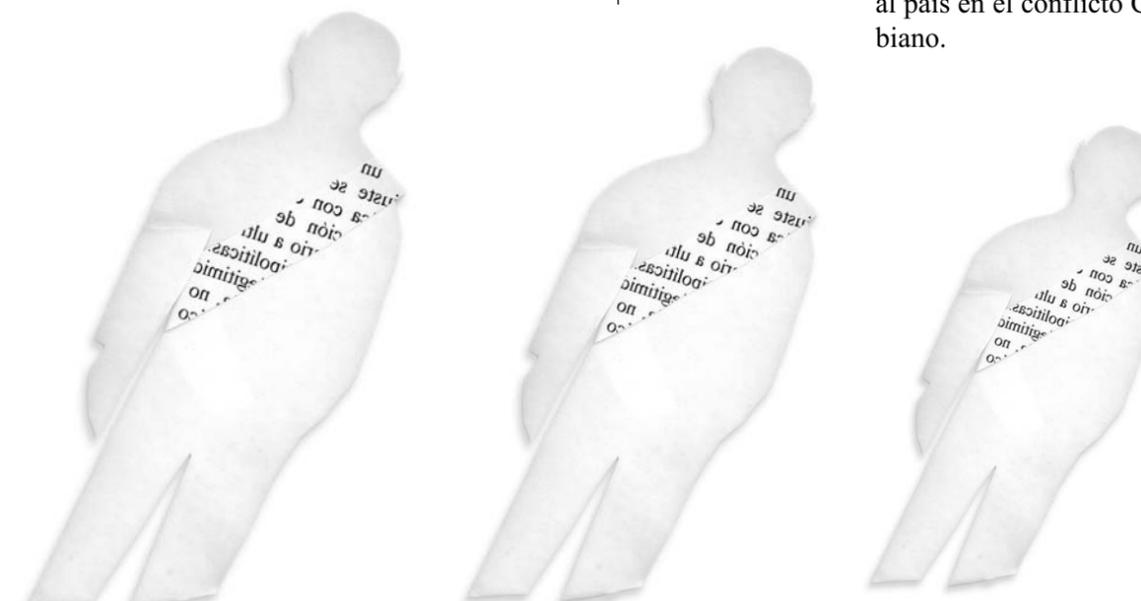
que se manifestará en renovadas tensiones y contradicciones, que afectarán en los próximos meses, la estabilidad del Régimen.

Desde este punto de vista señalado, la solución de la crisis gubernamental del fin de año, a través de la nominación de un nuevo gabinete, ha sido solamente "juegos fatuos". El intento por encontrar en figuras independientes y honorables llamadas a conformar el equipo de gobierno, la solución de la gobernabilidad, se manifiesta como una ficción. Ha pretendido resolver su ilegitimidad, encubriéndose en un gabinete honorable, pero su condición personal, la situación política nacional e internacional, la crisis de representación, solo puede llevarlo, como ha ocurrido ya, a expresar impudicamente su verdadero rostro.

Recomienda Maquivelo en el Príncipe, que para tener capacidad gubernamental, se requiere ser "zorro y león". Es decir, zorro en cuanto a la capacidad y astucia que debe tener un gobernante para lograrlo. Gutiérrez ha buscado suplir esta falencia tomando prestado, a última hora, asesores y funcionarios técnicos experimentados; Y León en cuanto a la fuerza, al sustento político sin el cual no es posible la conservación y mantención del poder. Esta es la dialéctica que se ha constituido en el dilema de la acción gubernamental. La perspectiva del Gobierno está trazada. Su recomposición política ha sido hipoteca-

da al acuerdo con las fuerzas de derecha y populistas, aunque este pacto pretenda encubrirse en un juego de alianzas eventuales que harán creer a los ecuatorianos y ecuatorianas que este cambio de estilo y de gabinete ministerial modifica el rumbo gubernamental.

En esa medida, este personaje que en el Ecuador ha representado la "antipolítica", tendrá que expresar su condición humana ligada a las fuerzas tradicionales de derecha y populistas más corruptas. Paradojas del poder, de la representación y del sustento político que ahondarán su ilegitimidad y le abrirá el camino del enfrentamiento con el movimiento social y las fuerzas de Centro Izquierda. En esta perspectiva trazada no tendrá otra alternativa que asumir abiertamente lo que le constituye a estos "liderazgos nuevos" ligados a las determinaciones neoliberales internacionales y del FMI: el autoritarismo. La abierta ofensiva por desconocer la inmunidad parlamentaria del diputado de Izquierda Democrática, Guillermo Haro, expresa esta posición en la que se han confabulado las fuerzas de derecha, populistas, la cúpula militar y el gobierno. Grave y contradictoria actuación, que generara conflictos de diverso nivel con los sectores institucionales de las fuerzas armadas, instituciones, organizaciones políticas y mediáticas, que han manifestado su rechazo a esta forma torpe de atentar contra un derecho constitucional. Será también esta conducta la que coloque las premisas sociales y políticas para involucrar al país en el conflicto Colombiano.



Difícil encrucijada la de nuestro país gobernado por Lucio Gutiérrez, en la que el gabinete últimamente nombrado tendrá pocas posibilidades de contribuir a la gobernabilidad del Régimen. Ha sido tan solo la "distracción" que requería la escena política antes de consolidar la estrategia. Así mismo esta orientación política generará contradicciones con posiciones, que en el proceso de reestructuración del poder han manifestado su fuerza, como es el caso de determinados intereses mediáticos e institucionales que han expresado su desacuerdo con esta forma de resolver la representación y sustento político del Régimen. Contradicciones que volverán a ponerse al orden del día en el presente año.

Al cerrar este artículo quedan algunos nudos problemáticos que marcarán el proceso político de los próximos meses y que se refieren a la agenda económica y política acordada y cuya aplicación generará conflictos entre las élites económicas y las fuerzas sociales. La negociación del TLC, la mantención de la dolarización,

la disciplina fiscal que limita la acción social del gobierno, el involucramiento en el conflicto colombiano, para citar las principales, son temas que gravitarán en los próximos meses.

En estas condiciones surge la pregunta: ¿Será posible el acuerdo entre las fuerzas políticas de derecha y populistas y las que promueven una reestructuración del poder? ¿Será viable el acuerdo entre las élites económicas que sufrieron el efecto más fuerte de la debacle del 99 y aquellas que fueron capaces de enfrentar la mencionada crisis? ¿En esta lucha por la reestructuración del poder del Estado, la representación y sustento político del Gobierno, de qué manera las fuerzas sociales y la tendencia de Centro Izquierda implementaran su estrategia para incidir en este proceso político y conquistar objetivos ligados a su proyección futura?

Quito, 19 de Enero del 2.003.

Servicios Libreros *más que una librería...*



LA POBREZA:
UN ESTUDIO
FILOSÓFICO

Paulette Dieterlen



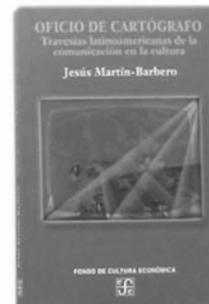
EN LA RAÍZ
DE AMÉRICA

William Carlos W.



CRISIS DE LA
POLÍTICA

Toni Negri



OFICIO DE
CARTÓGRAFO

Jesús Martín-Barbero